

Se encarece nuevo aeropuerto

¿A quién le cree usted? De acuerdo con el diputado Rafael Hernández Soriano, presidente de la Comisión Especial de Seguimiento a la Construcción del Nuevo Aeropuerto, el costo de la obra podría estar ya rondando 300 mil millones de pesos, de acuerdo con el Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México, el costo sigue acorde al monto presupuestado. Lo cierto es que ambos tienen razón... a medias.

Colocado el monto original en dólares, es decir, 13 mil millones, con la nueva paridad se elevaría a 250 mil millones de pesos. Sin embargo, se trata de una argucia, dado que los contratos de obra se pactan en pesos, no en billetes verdes. De hecho, las licitaciones se realizaron en el plano nacional. Se diría que bajo el ardid se trata de ocultar sobrepuestos en relación al monto original calculado.

Así, la barda perimetral construida por la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) tuvo un costo mayor al presupuestado, al igual que el proyecto original de la obra diseñado por los arquitectos Norman Foster y Fernando Romero. Al anuncio de lo que se calificó como “obra magna del sexenio”, se habló de un presupuesto de 169 mil millones de pesos. En el desglose se planteaba que en la primera etapa se erogarían 133 mil 586. Estamos hablando de la habilitación de los terrenos y de la cimentación.

En la segunda etapa, es decir, el levantamiento de infraestructura, se requerirían 72 mil 700, en tanto que la obra hidráulica reclamaría 30 mil 800. La posibilidad se integraría en 21 paquetes de contratos. Lo curioso del caso es que originalmente se había proyectado en 2015 un presupuesto de gasto de cara al Congreso de 109 mil 341 millones, que al primer trimestre de 2006 había crecido a 180 mil 122.

Y lo curioso, además, es que nunca se ha cumplido con la promesa de dividirse en dos el costo, es decir, la mitad vía presupuesto público y la mitad inversión privada. En 2016, la Auditoría Superior de la Federación (ASF) alertaba de que el gobierno estaba desequilibrando el escenario al cubrir 58% del costo de obra, completándose el resto con emisiones de deuda y con préstamos bancarios. El caso es que en su informe la Comisión Legislativa habla ahora de que la inversión pública se ha reducido a 30%, incrementándose la privada a 70%.

Esto implicaría que la rentabilidad que en su momento manejó el gobierno como argumento para negar la posibilidad de que fuera concesionada la terminal se iría en su mayor parte a la causa privada. Como usted sabe, la Fibra E, creada para el efecto, emitió bonos de deuda cuyo monto se calculó unos 6 mil millones de dólares, de los cuales 13 mil 500 millones de pesos los asumieron tres afores con recursos de ahorro para el retiro de los trabajadores. Estos fueron Pensionisste, Profuturo y XXI Banorte.

Aunque la Comisión legislativa calcula que actualmente el costo de la obra rondaría los 300 mil millones de pesos, se queja de falta de transparencia, al mantenerse los recursos bajo resguardo de fideicomisos privado. La obra magna del sexenio

Hidalgo en Conago. En reconocimiento a las inversiones que se han atraído en el actual gobierno, cuyo monto alcanza 30 mil millones de pesos, con un crecimiento de dos dígitos, la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago) designó al gobernador del estado de Hidalgo, Omar Fayad, como presidente de la Comisión de Desarrollo Económico. La cascada de construcción de plantas productivas se ha traducido en 9 mil 400 nuevos empleos en la entidad.

COLUMNA DE RICARDO RAPHAEL. Mayo 28 del 2018

El fin del PRI

Casi no podría creerse un México sin el PRI, y sin embargo tal escenario es altamente probable. Las próximas elecciones podrían ser las últimas a las que concurre el Revolucionario Institucional, como se le conoce hoy en día. El partido que llegó a tener más del 90% de los cargos de elección popular está en peligro de extinción. Según la mayoría de las encuestas, la preferencia electoral del tricolor, en la candidatura presidencial, ronda entre el 19 y el 15 por ciento. La cifra es sorprendentemente pequeña para la fuerza que hoy cuenta con mayoría en ambas cámaras federales y gobierna el número más grande de entidades federativas.

Sin embargo, debido al convenio de coalición que el PRI celebró con los partidos Verde Ecologista de México (PVEM) y Nueva Alianza (PANAL), a esos puntos pequeños habría todavía que aplicársele un descuento grande. En el peor escenario –un PRI con 15% de los votos-, el tricolor tendría que entregar un tercio del resultado para cumplir con lo pactado, esto querría decir que este partido terminaría la contienda con un resultado neto de apenas diez puntos porcentuales.

Diez puntos es menos de un tercio sobre la actual representación priista en el sistema mexicano de partidos; esto quiere decir menos de un tercio de prerrogativas, en cargos de elección popular, en territorio gobernado, en capacidad de negociación parlamentaria, en puestos públicos, en recursos que repartir. El problema sería el tamaño de la cobija; demasiados priistas para tan poco partido.

En el año 2000, cuando perdió por primera vez la presidencia, el Revolucionario Institucional mantuvo una votación robusta, tan robusta que Ernesto Zedillo, cuando llamó a Vicente Fox para decirle que había triunfado, le recomendó pactar con el tricolor ya que, a pesar de todo, en el Congreso y los puestos locales el PRI seguía siendo una cosa relevante.

Dieciocho años después la historia se presenta muy distinta. El ganador podría sacarle 30 puntos de ventaja a este partido, que terminaría en tercer lugar. Esto significaría el comienzo del fin, porque nadie quiere subirse en lo que baja, cabe prever que, después de julio, miles de priistas buscarían reubicarse en las filas del

nuevo partido dominante. Se trata de los famosos primores... pensando saltar al Movimiento Regeneración Nacional (Morena).

No debe olvidarse en esta historia que el líder y candidato de Morena fue hace mucho tiempo priista, y también que, cuando dirigió al PRD, supo atraer a las filas del Sol Azteca a líderes decepcionados del tricolor, como, por ejemplo, Ricardo Monreal, de Zacatecas, Leonel Cota, de Baja California Sur, o Alfonso Sánchez Anaya, de Tlaxcala. Ese ha sido siempre su estilo: recuperar para su movimiento a los arrepentidos del PRI que quieran reencarnar políticamente.

En la edición 2018 de las estrategias políticas, Morena ha enviado mensajes de reconciliación a personajes tan distintos como Elba Esther Gordillo, Napoleón Gómez Urrutia, Germán Martínez, Manuel Espino, Gabriela Cuevas y una larga lista que crece todos los días. Ciertamente estos individuos representan algo más que una candidatura: son el mensaje que Andrés Manuel López Obrador envía a sus actuales adversarios para tenderles la mano del futuro.

Estamos por ver los últimos capítulos de esta serie electoral (la cual sólo compite en audiencia e interés con la vida de Luis Miguel). Que nadie se extrañe el día en que políticos muy encumbrados del PRI decidan saltar a Morena, antes de que el naufragio ocurra definitivamente. México sin el Revolucionario Institucional será de todas maneras México, pero uno menos tricolor, porque otros tonos ocuparán el espectro político.

ZOOM: No sólo la sobrevivencia del PRI está en riesgo, también sus aliados del PVEM y del PANAL podrían desaparecer, lo mismo que el PRD, cuya fuerza electoral mengua al mismo ritmo. En revanche, Movimiento Ciudadano y Morena, partidos más recientes, ocuparán las vacantes. Una incógnita todavía sin respuesta es el futuro de Acción Nacional.